

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 807

Alicante 29 de Mayo de 1886.

Año XVII.

## COMENTARIO Á LA ENCICLICA

«IMMORTALE DEI.»

V.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LA RELIGION

(Continuacion.)

En su virtud, cada uno puede ver por sí cuán estúpida es la máxima que rige ahora los gobiernos «liberalescos,» segun la cual debe todo Gobierno ser ateo, conservándose así en la práctica indiferente respecto á todas las religiones, sin apreciar más una que otra. ¡Qué absurdo! Ciertamente ante los Gobiernos no hay quien pueda apreciar del mismo modo cualquier arte estratégico para las milicias, cualquier modo de cultivar los campos, cualquier sistema comercial, edilicio, artístico, médico, pedagógico; sino que á todos debe preferir el más

ajustado á lo verdadero, á lo útil y á lo justo: ¿deberá despues en materia de religion mostrarse indiferente sobre cualquier culto, aunque sea deshonesto, absurdo, nocivo y falso? Como la religion es el más noble y el primero de los deberes sociales, todos los oficios se subordinan á ella; si el Gobierno no puede mirar con indiferencia todas las cosas mencionadas, en absoluto no puede ser indiferente respecto á la religion. Por el contrario, todas las cosas de la vida presente y las operaciones humanas deben ajustarse á la norma de la virtud, de modo que aparezcan como medios conducentes al fin para el cual son creados los hombres: ¿podrán ser igualmente medios, aunque se opongan entre sí, siendo además contrarias al dictámen de la razon? ¿No es locura sostener que del mismo modo será Dios honrado con la castidad y con los adulterios? ¿Con la templan-

za y con la borrachera? ¿Con la generosidad y la sordidez? ¿Con la mansedumbre y la crueldad? ¿Con el amor y las disputas, las discordias, las rebeliones á las autoridades legítimas y las guerras injustas? ¿Con la plegaria y la blasfemia? ¿Con la caridad y el odio? La vía que conduce al último fin, para el hombre que vive solitario y para el que mora en la sociedad, es una solamente, trazada por la razón natural (aun cuando se prescinda de la elevación al orden sobrenatural); lógica y rectamente usada, enseña las virtudes naturales, como se vislumbra en las obras de Aristóteles, de Ciceron y de otros filósofos antiguos, que no sacaron de la revelación su filosofía moral.

Mas no consideremos el estado social en el orden natural puro, por ser esta una consideración referente á hipótesis abstracta que no se realizó, habiendo sido elevado el hombre al orden sobrenatural, y debiéndose discurrir en la sociedad humana según los principios de este orden.

«Porque el unigénito Hijo de Dios, dice el Papa Leon, constituyó sobre la tierra la sociedad que se dice la Iglesia, trasmitiéndole aquella misma excelsa misión divina que Él en persona había recibido de su Padre, y encargándole que la continuase en todos tiempos. «Como el Padre me envió, así también yo os en-

vio» (1). Mirad que estoy con vosotros «todos los días hasta que se «acabe el mundo (2). Y así como Jesucristo vino á la tierra para que los hombres «tengan vida y la tengan «en más abundancia (3); no de otra suerte el fin que se propone la Iglesia es la eterna salvación de las almas; por lo cual, en razón de su íntimo ser, se extiende y dilata, cobijando en su regazo á todos los hombres, sin que haya límites, ni de lugar ni de tiempo, que la circunscriban. «Predicad el Evangelio «á toda criatura (4).

»A esta multitud tan grande de hombres, asignó el mismo Dios Prelados con potestad de gobernarla, y quiso que uno sólo fuese el Jefe de todos, y fuese juntamente para todos el máximo é infalible Maestro de la verdad, á quien entregó las llaves del reino de los cielos. «Te «daré las llaves del reino de los cielos (5). «Apacienta mis corderos...; «apacienta mis ovejas (6). Yo he rogado por tí, para que no falte ni «desfallezca tu fé (7).

»Esta sociedad, pues, aunque consta de hombres no de otro modo que

(1) Evangelio de San Juan, XX.

(2) San Mateo, XXVIII.

(3) San Juan, X,

(4) San Marcos, XVI.

(5) San Mateo, XVI.

(6) San Juan, XXI.

(7) San Lucas, XXII.

la comunidad civil, con todo, atendido el fin á que mira y los medios de que usa y se vale para lograrlo, es sobrenatural y espiritual, y por consiguiente, distinta y diversa de la política; y lo que es más de atender, completa en su género y perfecta jurídicamente, como que posee en sí misma y por sí propia, merced á la voluntad y gracia de su Fundador, todos los elementos y facultades necesarias á su integridad y acción. Y como el fin á que atiende la Iglesia es nobilísimo sobre todo encarecimiento, así, de igual modo, su potestad se eleva muy por encima de cualquiera otra, ni puede en manera alguna estar subordinada, ni sujeta al poder civil.» Hasta aquí el Papa Leon XIII delineó el sistema divino que Dios quiso realizar en el género humano. No le dejó sólo en el estado natural, elevándole al sobrenatural. Empero hé aquí la soberbia humana que se alza contra la bondad divina, haciéndole guerra. Quiere la bondad divina al hombre honrado, enaltecido, beatificado; mas el hombre rechaza el honor, la elevación y su propia ventura. Procuramos demostrar hasta qué punto es insana esta lucha, y cuán razonable cosa es recibir, profesando la verdadera religión, el inmenso beneficio que nos ha hecho el Señor. Planteamos en su virtud y resolvemos las siguientes cuestiones:

Sea la primera. ¿Qué es el orden

sobrenatural y de qué modo sobrebuja al natural? El orden sobrenatural es el indicado hace poco por el Papa Leon XIII. Si Dios, creado el hombre, lo hubiese abandonado á sí mismo, es decir, á las únicas fuerzas de la naturaleza humana, á fin de que practicase con ellas la virtud y consiguiese la dicha en el conocimiento abstracto de Dios, sumo bien, hubiera el hombre permanecido en el orden natural. Dios no lo hizo así; desde su principio lo destinó á la eterna beatitud en la inmediata visión de sí mismo, ofreciéndole la gracia santificante y los dotes electos de la virtud infusa, á fin de que pudiera tender á ella convenientemente. Porque se rebeló el hombre contra Dios, para redimirlo y reconciliarlo con El, se unió el Verbo divino á la naturaleza humana en Jesucristo, padeció y murió en cruz para merecer el perdón de sus culpas, y ofrecióle infinitos medios para facilitarle la práctica de las virtudes sobrenaturales, y que consiguiese su último fin. Tales medios son la existencia de la Iglesia católica; la institución divina del Papado y del Episcopado; la predicación de la doctrina revelada, la enseñanza católica, los sacramentos y lo demás indicado por la misma Iglesia como medio. Medios de tal y tanta eficacia, que resulta inmensamente más fácil para el hombre conseguir con ellos el fin sobrena-

tural á que lo elevó la bondad divina, de lo que hubiera sido, en el orden de la pura naturaleza, la consecucion del fin natural referido.

En segundo lugar, ¿Es una opinion, ó un hecho la existencia de semejante orden sobrenatural? Es un hecho innegable: los argumentos con que se demuestra tal existencia son claros y brillantes: cabe que alguno los desconozca, objetivamente; pero su valer es inmenso, y es imposible que un hombre docto, ó un gran filósofo, pueda *demonstrar* su falsedad. Tambien cabe que un hombre no sepa que la antigua Jerusalem existió; pero es imposible hallar uno que *demuestre* que no ha existido nunca. Segun indicábamos al principio, y debémos repetir con mayor desenvolvimiento, los hechos positivos deben ser aceptados, aunque nos parezcan inexplicables. En el orden físico miles y miles aparecen inexplicables, que sin embargo admitimos, calificandode nécio al que los pone siquiera en duda. Es un hecho que dos vivientes, plantas, brutos ú hombres, engendran millones y millones sin término alguno. Empero; ¿se puede aclarar con evidencia el misterio de la generacion? El ignorante ó presumido dirá que sí: el docto dirá que no. Es un hecho así mismo que los engendrados conservan una casi constante proporcion en los dos sexos; mas, ¿quién dá la causa *física*

de tan certísimo hecho? Más que nuestros mayores, sabemos aplicar en beneficio propio y de las artes las virtudes naturales del calor, de la electricidad, del principio magnético y así sucesivamente. Mas la esencia de estos agentes naturales hállase aún envuelta en el misterio. No negamos que, sobre todo en nuestros dias, viven infinitos charlatanes que se juzgan filósofos, los cuales profieren oráculos, haciendo ver á los niños y á los nécios la luna en el pozo, mediante los sistemas del positivismo, del «transformismo», del materialismo, etcétera; mas estos son el hazme reir de los verdaderos sábios, que los combaten como profanadores de la ciencia y traidores de la juventud, á la que propinan el veneno con sus engaños. Por consecuencia, si bien somos doctos, obliganos la razon á recibir innúmeros hechos, inexplicables para nosotros, por más que no excedan el orden natural.

(Se continuará)

---

## Á MI PATRONA

### MARIA SANTISIMA DE LOS REMEDIOS

EN EL ULTIMO DIA DE MAYO.

---

Hay un nombre que resume todas las armonías y bellezas de la

creacion: el pastor lo repite con ternura en su pobre cabaña; y en sus artesonados palacios el opulento magnate. Nombre mágico que encierra todo un poema: el poema del amor. Nombre que si hace verter una lágrima, no es de las que cayendo sobre el corazón marchita sus ilusiones, y agosta sus esperanzas; sino que cual providencial rocío endulza los pesares de la vida.

Nombre dulce como el néctar de las flores; puro, como el cándido rocío que llena de perlas la azucena; grande, como los arreboles que dibuja el cielo; sublime, como las melodías angélicas. Nombre que seduce, y hace resonar en nuestro pecho los dulces acordes de una armonía verdaderamente celestial.

Dichosos los que lo pronunciamos llenos de fé viendo detras de él una realidad consoladora: felices los que lo repetimos oscilando en nuestros párpados una lágrima de esperanza llena de ventura: es la esperanza como el resplandor que se vislumbra á través de las ennegrecidas nubes de la tempestad.

Ese nombre, es, María; Tu nombre Reina de los cielos y la tierra. Tu nombre que durante el mes que termina, y cuyo último día es como la última estrofa de un himno mágico en que la naturaleza entera ha hecho vibrar en tu honor sus liras de oro, le hemos visto en el azul del cielo, en la irradiacion de los astros,

en el rizado del mar, en el murmullo de sus tranquilas olas, en el suspiro de sus brisas, en el aroma y belleza de las flores, en las alegres alboradas de lasavecillas, en los plácidos ecos de las campanas, en la imponente galanura de tus templos, en los sonrientes labios de todo creyente. Ah! desdichados los que no te conocen; infelices los que no te aman; desgraciados los que no te adoran. En sus pechos hallarán siempre la inmensidad de un vacío aterrador.

Cuán felices los días de Mayo, Virgen mia! Cuán dulces los momentos que ante tu altar postrado, admirándote hermosa, con toda la hermosura de los cielos; radiante, con todo el fulgor de las estrellas; sonriente, con el sonris inmaculado de los ángeles; aspirando el grato aroma de flores mil con que natura orna tu Trono, te he ofrecido la flor de mi corazón, ya en mi temprana edad marchita sí, pero con aroma y con perfume: el aroma de mi fé, el perfume de mi amor; perfume y aroma, que se mezclarán con mi postrer suspiro que también será tuyo. Y cuando de tus piés me levantaba, vagaba en mis labios una sonrisa de consuelo: y de tí me alejaba olvidado de mis sufrimientos, esperando volverte á ver al otro día.

Hoy el mundo católico derrama una lágrima: hoy á impulso de un mismo sentimiento, del fondo de

cuantos corazones cristianos laten sobre la faz de la tierra, brota una queja, y nace un adios! Triste palabra que muchas veces expresa lo infinito de la eternidad. Y hoy las flores al inclinar sus corolas sobre sus tallos, y exhalar su última aroma; y las avecillas con pausadas y sentidas endechas; y el mar al romper la hinchazon de sus olas sobre sus muros de arena; y el astro del dia al ocultarse tras de las pálidas tintas del crepúsculo vespertino; y las campanas que hienden el espacio como los fervorosos ecos de una amorosa plegaria; y Mayo al envolverse con el ceniciento sudario del pasado, adios, te dicen, y todo cuanto en el mundo es tuyo, que lo es todo, expresa una nota triste como una despedida.

Adios pues, Madre querida. En mi alma siempre llevaré grabada tu imágen bella; en mi corazon, tu recuerdo grato; en mis labios, tu nombre dulce. Dá, sino salud, resignacion á este enfermo, que yá que cantar no puede tus glorias, consuelo halla escribiendo en el rincon de su pobre albergue, estas líneas que no encierran más mérito que el ser sentidas.

Sea para tí el último latido de mi enfermo corazon; para tí la última idea de mi mente abrumada por el sufrimiento. Y si á otro Mayo adorarte no puedo en la tierra, haz

que te admire en el cielo, Virgen de los Remedios.

*Manuel Martinez, Presbítero.*

Alicante, Mayo de 1886.

---

## A MARÍA SANTÍSIMA.

---

MATER MISERICORDIAR.

Entre los múltiples objetos que en nuestro alrededor puso el Altísimo, hay uno que por su modo de ser lleva en sí cierto sello de privilegio, cierta distinción, cierta nobleza, un no sé qué misterioso que lo coloca sobre todos los seres. Su mismo nombre encierra un mar de dulzura, un cielo de amor; ¡*Madre!*

¡Nombre mil veces santo, y siempre caro al corazón! ¡Madre! tú, meces en tu regazo el sueño de la inocencia; tú implantas en el hermoso vergel del alma entre besos de cariño y lágrimas de ternura, la celeste semilla de la virtud y del bien; tú con santo anhelo le enseñas á levantar sus débiles brazos hacia el Todopoderoso, para que más tarde levante su corazón; tú solícita enséñasle á balbucear las primeras plegarias; tú eres pobre, pero rica; humilde, pero grande, esclava, pero también señora. ¡Oh madre! cuando aun el angel de la inocencia cubría con sus candidas alas mi existencia; cuando mi mente no sabía distinguir el bien

del mal, cuando aun las pasiones dormían en mi corazón; cuando aun asomaba pura la sonrisa en mis labios, la parca cruel cortó tu existencia, te perdí, y me quedé privado de pronunciar tu nombre. ¿Quién ya guiará mis pasos? Pero ah! que si perdí la de la tierra, aun me quedó la del cielo!

Sí, Virgen Santa, desde entonces te escogí por madre y aprendí á llamarte, Madre de misericordia; desde entonces á tí acudí, y cada vez que te llamo se inunda mi alma de inmensa alegría, de dulce consuelo; porque tú, María, eres el aliento del desvalido, la esperanza del naufrago, el puerto de su salvación: tú la estrella rutilante que guía nuestros pasos; tú el escudo poderoso que nos protege y defiende, tú nuestro consuelo, tú la mediadora; tú nuestra Madre: ¡Bendita seas!

Pero hoy, Reina del cielo, que impetuosas se levantan las pasiones en mi corazón; hoy que mi mente fluctúa entre crueles incertidumbres; hoy que luchas terribles amargan mi alma; hoy más que nunca, «*moustra te esse matrem*» muestra que eres madre; si, no me abandones, ilumina mi mente, alienta mi fé, aumenta mi esperanza, acrecienta mi amor, para que amándote te imite, é imitándote me salve.

Y ya que la naturaleza toda en público regocijo eleva en este mes himnos de alabanza y gratitud á tu

pureza y amor, llegue hasta tí esta humilde plegaria que te dirige mi corazón: Adórnalo Señora con tus celestiales virtudes, para que sea digno de tí.

*J. Luis Simó.*

---

A LA VÍRGEN.

---

¡Oh Madre sacrosanta!  
Dulce emblema de amor, fúlgida aurora;  
Del hijo que te canta  
Celestial Señora,  
Edén del corazón que á Ti te implora:

Virgen Inmaculada,  
Más pura que el albor de un nuevo día:  
Mi alma enamorada  
Un suspiro te envía;  
¡Feliz yo si lo acoges, Madre mia!

Perdona si al elevarte  
Mi lengua mundanal un himno aspira;  
Perdona si hoy cantarte  
Quiere mi tosca lira,  
Que me impulsa la fé, y amor me inspira.

Más suave que la brisa  
Que á la palma gentil mece hechicera;  
Bello cual la sonrisa  
Que dulce y placentera  
Muestra el niño al hablar por vez primera:

Más fragante que aroma,  
Mas hermoso que el lirio, que argentada  
De la luna se asoma  
La blanca faz nevada,  
Es tu nombre inmortal, Virgen Sagrada.

¡Oh si, al tus piés besarte,  
Mi canto aceptas con suspiros hecho,  
Y puedo yo explicarte,  
En lágrimas deshecho,  
El ardoroso afan que abriga el pecho!

¡Oh si con mi gemido  
La prenda admites de mi amor ferviente,  
Y en el tierno latido  
De un corazón doliente,  
Logro expresarte lo que el alma siente!

Mi madre, cuando niño,  
A pronunciar tu nombre me enseñaba;  
Y en mi filial cariño,  
Si á dos madres amaba,  
También con dos amores yo soñaba.

Entonces mi embeleso  
En venerarte siempre consistía;  
Y con un puro beso  
Que riente te ofrecía,  
Recordando tu imagen me dormía.

*Juan Bautista Gendra.*

---

## LA FLOR DE MAYO.

A MARÍA.

Todos los años al llegar su día,  
Trémulo de placer pensando en Ella,  
Escojo yo una flor... la flor más bella,  
Pues mérelo bien la Amada mía.

Y entretejo esa flor, por mi besada,  
Con las gentiles y olorosas flores  
Que escogiera en los años anteriores  
En el hermoso día de mi Amada.

Voy con ellas tegiendo una florida  
Y fragante corona, que su frente

Logre un día ceñir... ¡Tierno presente  
De un corazón que la ama sin medida!  
¡Flores sencillas! ¡Misterioso idioma  
De un amoroso afan que el alma siente!  
Vuestro cáliz cerrad al frío ambiente,  
Y para Ella guardad todo el aroma.

Flores hermosas, que enlazadas miro,  
No estrañaréis sí en mi amoroso exceso,  
Porque sois para Ella, os doy un beso,  
Y al mirar que sois mías... yo suspiro.

---

## LA MODESTIA DE LAS MUJERES.

EN EL TEMPLO.

De nuestro querido colega ove-  
tense *La Cruz de la Victoria*, to-  
mamos lo siguiente, que hacemos  
nuestro en todas sus partes:

«Censuraba, no ha mucho, un  
R. P. predicador, en el enérgico y  
elocuente sermón que dedicó á incul-  
car el respeto debido al santo tem-  
plo, entre otras irreverencias que  
en él se cometen, la profanidad de  
los vestidos.

Recordando nosotros esto mismo  
ahora, tiempo oportuno por hallar-  
nos en Mayo, mes de frecuente con-  
curso á la Iglesia, añadiremos, des-  
cendiendo con cristiana franqueza,  
á minuciosos detalles quizá impro-  
pios de la sagrada cátedra, que ex-  
traña ver los trajes con que asisten  
á los actos religiosos muchas seño-  
ras, que se considerarían ofendidas  
si les negasen el dictado de pia-  
dosas.



En efecto: ni las mantillas (mejor diríamos pedazos de tul) arrolladas á las orejas y al cuello, ni los sombreros ni otros adornos de más bullo, son el modesto y sóbrio atavío, que en toda clase de personas reclama el sagrado recinto. Nadie olvide que escribimos en España, y recordando costumbres verdaderamente Españolas, nadie relegará nuestra afirmación al museo de las *antigüedades ultramontanas*, ni la incluirá en el catálogo de *rancias preocupaciones*.

Esta doctrina, siempre antigua y siempre nueva es la misma del Apóstol de las gentes. Sí, ya S. Pablo preceptuaba en su primera epístola á los Corinthios; que la mujer orase, *cubierta la cabeza*, por respeto á los ángeles; y acentuando más esta enseñanza, les dirigía el siguiente apóstrofe: *Juzgad vosotros mismos; ¿Es decente, que una mujer haga oración á Dios no teniendo velo?* Todo lo cual recibe nueva luz considerando la otra parte de la doctrina del Apóstol referente al hombre, á quién manda orar *descubierta la cabeza*; de modo que, la falta cometida, al infringir dicho precepto, por la mujer es análoga á la que comete el hombre, cuando en esto falta.

Ahora bien; si esto decía el Apóstol refiriéndose á la simple oración, qué será razón decir de la asistencia á los más augustos y sacrosantos misterios, celebrados, no sólo

ante los ángeles sinó en la misma real presencia del Hijo de Dios Sacramentado?

Conforme á estos principios fué la práctica seguida siempre en España, hasta que, en esto como en todo, exóticas y anticristianas importaciones vinieron á bastardearla.

¡Ah!... ¿qué dirían, si penetrasen hoy en nuestras iglesias, aquellas nobilísimas matronas, nuestras cristianas abuelas, cuyo respeto á las cosas santas les sugirió la traza de la severa mantilla española que, cortada, digámoslo así, por los patronos apostólicos, tanto agradó al inmortal Pontífice Pío IX en las señoras, que tomaron parte en nuestra gran peregrinación de 1876 al Vaticano?

Pero..... ¿qué tienen de común aquellas generaciones viriles y robustas, nutridas con la vivificante sávia atesorada en las obras de santa Teresa de Jesús de los V. V. Lapuente y Granada y de los P. P. Rodríguez, Arias y Nieremberg, con esta sociedad degenerada y enteca, cuya favorita lectura es la insulsa cuando nó corruptora novela, con esta sociedad liviana y baladí, cortada por los patronos y hecha á imagen y semejanza de los figurines de *La Moda Elegante Ilustrada*?

Suplicamos, pues, á las *particulares amigas* de la Santa Cruz, á las que desean su triunfo, y el de todo lo que ella representa, lo mismo en

la vida social que en la privada, en casa que en el templo comiencen esta obra gratisima á los ojos de Dios.

¡Cuán hermoso espectáculo ofrecía la reciente Primera Comunión en que las más tiernas niñas vestían rigurosa mantilla! ¿Por qué, pues no se ha de hacer extensivo á todos los actos religiosos el que se considera único traje digno de la Sagrada Mesa?

Esto es lo más cristiano, lo más decente, lo más honroso y, como no podia menos de ser, lo más estético, afuer de ser lo más español.

### CONTRA EL LUJO.

Esa seda que relaja  
tus procederes cristianos  
es obra de unos gusanos  
que labraron su mortaja.

También en la región baja  
la tuya han de devorar:  
¿de qué, pues, te has de jactar  
ni en qué tus glorias consisten,  
si unos gusanos te visten  
y otros te han de desnudar?

### CRONICA NACIONAL Y LOCAL.

Nuestro Excmo. Prelado debe hallarse ya en Roma. La cantidad que Su E. Rma. ha ofrecido á Su Santidad como producto de la colecta verificada entre el clero y fieles

de esta diócesis asciende á 37.500 pesetas.

A su paso por Madrid S. E. I. ha debido gestionar el arreglo parroquial de su Diócesis.

Ha sido presentado para ocupar la Silla de esta Diócesis vacante por promoción del Ilmo. Sr. Guisasola á la de Santiago, el actual Vicario Capítular de Mallorca, Ilmo. señor D. Juan Maura.

Para el Arzobispado de Burgos, ha sido presentado el Ilustrísimo señor Obispo de Málaga; para el de Málaga, el Ilmo. Sr. Spínola, Obispo de Coria; para el de Madrid-Alcalá, el que lo es ahora de Avila, Ilmo. Sr. Sancha; para el de Pamplona, el Doctoral de Sevilla, señor D. Antonio Ruiz Cabal y Rodriguez; y para el de Avila el Ilmo. señor Obispo de la Habana.

Se ha impreso la Memoria de los funerales y Oración fúnebre de Don Alfonso (q. s. g. h.) de la que ha sido enviado un ejemplar á los periódicos de esta capital, excepción hecha de EL SEMANARIO CATÓLICO. Damos las gracias al Sr. Archivero del Ayuntamiento por tan galante distinción.

Se dice que el Nuncio Apostólico en esta corte será reemplazado por Mons. Bocalli, sacerdote de gran talento y raras virtudes.

Bajo secreto de confesión han sido entregados al Pbro. D. Sandalio Granja, la cantidad de 5.000 pesetas para que los restituya al Estado.

Como dijimos, Su Santidad ha sido padrino de Pila, y en su representación el Excmo. Sr. Nuncio, del nuevo vástago real de España, que ha sido bautizado con el nombre de Alfonso.

En las próximas témporas de la Trinidad, recibirá el Sagrado Orden del Presbiterado, D. José Vicedo y Tortosa, Director que fué del Colegio Lucentino fundado por el mismo en esta ciudad.

Hemos recibido el número 3 de *El Archivo*, revista dianense dirigida por D. Roque Chabas. He aquí el Sumario: *Stipulcro de Severina*, por D. Roque Chabas. — *Fiestas á Felipe III*, por Lope de Vega. — *Sagunto, su historia y monumentos*, por D. Antonio Chabret. — *Miscelánea*.

De *La Unión* cortamos las líneas siguientes:

El arrepentimiento de Galeote. — Habiendo llegado á nosotros vagos informes del arrepentimiento del clérigo Galeote, hemos procurado informarnos de la exactitud de los informes que hasta nosotros han llegado.

Al efecto, hemos visitado al Ilus-

trísimo y virtuoso sacerdote señor Reig, con el cual hemos sostenido este diálogo:

—¿Es cierto que V. ha confesado al clérigo Galeote?

—Si señor: fuí llamado por éste y le oí en confesión.

—¿Le conocía V. anteriormente?

—Le había conocido en la Iglesia de la Encarnación, donde Galeote decia misa en sustitución del señor Carús.

—¿Qué impresión sacó V. de su entrevista anterior á la confesión con Galeote?

—Este está muy demacrado y abatido. Cree que su última hora se acerca. Hube de hacer no pocos esfuerzos para convencerle de que no podía ni debía renunciar á todos los medios de defeasa.

—¿Logró V. levantar su espíritu?

—Si señor: le recordé unas palabras del reverendísimo é Ilmo. señor Arzobispo de Valladolid cuando manifestó su esperanza de que Dios llevara al cielo á dos almas, una la del que murió justo por el cumplimiento de su deber, y otra la del arrepentido y perdonado por la inmensa y omnipotente misericordia del Padre.

—Según esto, V. cree arrepentido á Galeote?

—Le creo sinceramente arrepentido.

Así sea.»

LA PRENSA CATÓLICA.

Tomamos lo siguiente de *El Avisador de Badajoz*:

«El *Salzbürger Kirchblatt*, periódico católico austriaco y órgano de Monseñor el Arzobispo de Salzburger, primado de Alemania, consagra á la misión que tiene la prensa un articulado, donde leemos:

«En Alemania hubiese sido desde hace tiempo pisoteada y esclavizada por el Kulturkampf, si en ese pueblo no hubiera existido una legión de periódicos intrépidos y valerosos.

Aquí, en Austria, sin nuestra prensa católica, nos ahogaríamos en el fango de la irreligión y del materialismo; sobre todo, la prensa ha sido la salvadora, la inspiradora, la maestra y la que ha transmitido á nuestras más retiradas villas y aldeas la palabra de los representantes del pueblo católico: ella ha hecho resonar la trompeta en las ciudades y aldeas, en los pueblos y en las chozas, llamando al pueblo á la defensa de la Cruz y á la lucha contra la mentira; es ella quien ha exhortado la perseverancia y el sacrificio.

Es ella, además, quien ha arruinado varias hojas inmundas, que son la peste del periodismo; con ella cierto periódico sería aun un poder, pues hé ahí que algunas familias ca-

tólicas estaban suscritas á dicho periódico.»

También aquí cuecen habas.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros comerciantes é industriales que abren sus tiendas y talleres los días destinados por Dios para el descanso, la lectura de este interesantísimo suelto, del cual pueden sacar grandes enseñanzas.

«Pocos días há el ilustrísimo obispo de Chalons se postraba á los piés de León XIII, y exponiéndole el estado de su iglesia, entre otras cosas le dijo así: «*Santísimo Padre: en mi diócesis se viola la ley del domingo.*» Al oír esto, refiere el Ilmo. Sourrien, el semblante del Papa se cubrió de una nube de profunda tristeza. «*Violar el domingo*—dijo suspirando—«es el presagio de todas las desgracias, es apagar la fé, abandonar la oración, olvidar la eternidad, es suprimir á Dios en la vida del hombre. Si un pueblo generalizase esas faltas, sería un pueblo como no se ha visto nunca en el curso de los siglos, un pueblo sin Religión. ¿Quiere la Francia hacer esta terrible experiencia? ¿Quiere ir contra el buen sentido y la conciencia de sesenta siglos? ¿Quiere afrontar la justicia de Dios?»

Semejante lenguaje en los labios de aquel que está en mejor posición para juzgar nuestra situación, no es el más apropiado para mantener

nuestras ilusiones en los peligros que ella nos presenta.

---

## CRONICA EXTRANJERA

---

### CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.

---

Se han establecido cuatro nuevas Conferencias en 1884: la del «Pius Memorial Church» en Baltimore, las de la Inmaculada Concepción en Kansa City y la de san Ignacio en Nueva York. El Concilio en pleno de Baltimore recomendó todas estas conferencias. El Consejo superior de Nueva-York está á la cabeza de 5.600 miembros activos (170 más que en 1883). Entre ellos 434 se ocupan en las escuelas dominicales, donde se instruyen 40.396 jóvenes. A pesar de la crisis que atraviesa América, los ingresos han ido en aumento y pasan de 3.700 dollars (20.000 francos).

En Boston, donde el número de familias visitadas pasa de 200, ha abierto un horizonte nuevo el celo de conferencias.

El penitenciario municipal de «Deer Island» ha sido colocado bajo su patronato. El Consejo particular ha instituido inmediatamente funciones religiosas más frecuentes y más solemnes, y al mismo tiempo que se dé instrucción religiosa á los

presos. Los prisioneros enfermos son visitados por damas de la caridad.

En la «Providencia» el consejo particular se ocupa en fundar patronatos de jóvenes en conmemoración de las Bodas de oro. En Albany, la visita de las prisiones y hospitales ha tomado gran desarrollo; la conferencia de la Inmaculada Concepción sostiene dos escuelas dominicales. En Cohoes las cuatro conferencias han socorrido las miserias inseparables de un invierno riguroso. Syracuse, el consejo particular mantiene dos asilos y las conferencias se ocupan en regularizar las situaciones ilícitas.

Las 46 conferencias de Nueva-York han aumentado en 1884 su clientela en un centenar de familias y sus ingresos se han acrecentado tambien. En Jersey City, donde hasta aquí no se ha hecho sentir la miseria, las conferencias reúnen jóvenes y se ocupan asimismo en preparar á los niños para la primera Comunión. El Consejo particular de Newark mantiene una escuela profesional católica. El Filadelfia los Hermanos de San Vicente de Paul han emprendido una cruzada contra los amancebamientos.

La conferencia de san Estanislao de Jesús ha establecido una biblioteca gratuita, un salón de lectura y un gimnasio. En Wasington se ha fundado una conferencia de aspirantes. En Pittsburgo un distrito inun-

dado se ha confiado á los socorros de los socios de san Vicente de Paul. En Chicago existen en las conferencias gentes de la alta sociedad. En San Pablo las conferencias han establecido unas oficinas para los emigrados en busca de trabajo.

Las conferencias de Nueva Orleans mantienen siempre la obra interesante de la *Newsboys* (niños vendedores de periódicos). Esta obra, que apenas cuenta cinco años de existencia, tiene 350 chicos, los cuales tienen una escuela primaria á su disposición.

---

---

## VARIETADES

---

---

### LA MALEDICENCIA.

---

(Conclusion.)

#### VI.

¿Consiguió la verídica relación de la duquesa destruir por completo la calumnia referida por el marquesito?... Ni nosotros lo aseguramos, ni osará asegurarlo nadie que conozca cuán difícil es arrancar á la maledicencia la tajada de honra en que ha hincado ya el diente.

Es, sin embargo, cierto, que al terminar aquella noche la tertulia, una señora anciana se acercó á la duquesa, y poniéndole en la mano dos monedas de oro, le suplicó casi

con lágrimas en los ojos, que las hiciese llegar en su nombre á los nietos de Pachica.

Es igualmente auténtico, que cierta viuda alegre, y cierta solterona triste, sostenian entre los azules almohadones de la preciosa berlina que de la tertulia las conducía á casa, el siguiente diálogo:

—¿Pero has visto qué actriz tan consumada?

—Cruces me estaba yo haciendo... Ni á Matilde Diez, ni á la Ristori, le cede la palma.

—Por supuesto, que lo de la herida de Diego será filfa... filfa completa.

—No lo creo... La herida debe ser cierta: Clara es lista y ata bien los cabos...

—¿Entonces?...

—Entonces es menester estar ciega para no ver de dónde ha salido la herida...

—¡Ah!... ¡ya caigo!... ¡Algun desafío!

—¡Pues claro está!... Si eso se cae de su peso... Que Diego fué en persecución de los fugitivos, que los alcanzó en alguna parte, que hubo estocadas y... ¡*tableau!*...

—¡Eso es! ¡Sí, sí!... No puede ser otra cosa.

—Para mí como si lo viera...

Y esa Clara, que es capaz de urdir un enredo en la punta de una aguja, se ha traído al matrimonio á

su casa, y ha inventado toda esa historia...

—No faltarán inocentes que se las traguen.

—Lo que es yo, ya soy vieja... quiero decir; he visto mucho, y no comulgo con ruedas de molino.

—Pues mira que la fresca que le soltó á Pimpollo, fué de padre y señor mio.

—Quita allá, mujer; que me dió lástima el pobre muchacho... No sé cómo la condesa permite en su casa semejantes groserías.

—*En fin*, querida, no va encontrando una de quién fiarse...

—Tienes razón, hija... Mañana mismo voy á escribir á Cauterets para prevenir á mi hermana... Al fin, tiene hijas jóvenes, y bueno es que sepan estos ejemplos para que vivan precavidas.

—También yo voy á escribir á las de la Tijera, que han vuelto ya á Madrid, y les contaré *ce por be* toda la aventura.

La berlina se detuvo, y la viudita puso punto final diciendo:

—Pero mire usted por dónde ha salido la Pilarita con su cara de Filotea...

A lo cual contestó la solterona, elevando los ojos al cielo con un púdico suspiro:

—*¡Ah mon Dieu de la France!*

Luis Coloma, S. J..

(Mensajero del Corazón de Jesús).

## EL ATEO

### SONETO

¡Ciego de orgullo está! No alcanza á  
lumbre del cielo en su razon brillar...  
cuando eternas verdades quiere hallar  
ni á si propio se puede comprender.

¿No vé de cielo y tierra en todo sér  
la existencia divina palpitar?  
¿No es Dios luz y consuelo? ¿Crear y amar  
no es mejor que dudar y aborrecer?...

Lucha es tenaz su mísero vivir:  
se juzga en su arrogancia un semidios,  
y del cielo la voz no sabe oír...

¡Jamás iré de su delirio en pos!  
Yo quiero, como el justo en paz morir,  
con la mano en la cruz y el alma en Dios.

H.

## LA DULCE PLEGARIA.

Si en tarde apacible  
de estación florida  
miro embelesado  
la hermosa campiña  
y el sol que traspone  
las altas colinas;  
si ante el bello cuadro  
que tanto me admira  
plácida me asalta  
la melancolía;  
sí escucho á lo lejos  
la voz argentina  
del bronce sagrado  
que á rezar me brinda,  
conmovido entonces  
caigo de rodillas;

que no sé qué tierna  
devoción me inspira  
*la dulce plegaria  
del Ave María:*

## CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion, y á las nueve la conventual.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovacion.

En Ntra. Sra. del Carmen á las seis y media de la mañana misa cantada á la Virgen, y por la tarde, á las siete el ejercicio del mes de María con plática todos los dias por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las siete la comunión general; los fieles que durante el mes hayan asistido á los ejercicios de flores, ganarán indulgencia Plenaria asistiendo á la comunión general de este dia; á las ocho y media la conventual, y por la tarde, Rosario y ejercicios de flores con sermon que dirá el Sr. Canónigo, D. Antonio Ibañez.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

En Nuestra Señora del Carmen, á las siete de la mañana misa rezada de comunión general por el mes de María y Mesada de Nuestra Señora del Carmen; y por la tarde á las seis, el ejercicio del mes de María y Mesada de Nuestra Señora del Carmen, predicando el Sr. Mirete.

Lunes.—En San Nicolás, el ejercicio de flores, será media hora an-

tes que de costumbre, con sermon que dirá el M. I. Sr. Abad, con procesion claustral, terminada la cual, se rifará la Imágen de la Inmaculada Concepción, publicándose el número agraciado.

En nuestra Señora del Carmen á las cinco de la tarde, terminacion del mes de María y la coronacion de la Virgen con asistencia de varios colegios de niñas vestidas de blanco. El martes, á las seis de la tarde preparacion para el dia de retiro; y el miércoles, á las siete de la mañana, misa de comunión y ejercicio de retiro de Señoras, que continuará por la tarde, á las seis.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovacion y bendicion del Santísimo concluida la misa. Por la tarde el Santo Trisagio á las cuatro con manifiesto y reserva.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

El domingo 23 terminó la explicacion del Catecismo en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, habiendo comulgado 80 en su mayor parte niñas, y habiéndose distribuido cuatrocientos premios á los niños y niñas asistentes al catecismo, entre prendas de ropa, libros, abanicos, rosarios, y otros objetos, por el Director del mismo catecismo, D. José Maria Mirete, Canónigo de la Colegiata y Señoras catequistas, despues de un breve discurso pronunciado por una de las niñas.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva